

“Y LAS ARMAS NACIONALES SE CUBRIERON DE GLORIA”

POR VÍCTOR HUGO VARGAS LUNA

En la mañana de aquel día 5 de mayo del año de 1862, la ciudad de Puebla de los Ángeles, se encontraba en el paso del ejército imperial de Francia hacia la ciudad de México.

El Cuerpo de Ejército de Oriente, que pertenecía al Ejército Mexicano, se encontraba listo para defender la ciudad. Este es el relato de aquella batalla.

A las 9 de la mañana, en el campamento improvisado del ejército francés, en las faldas del cerro de Amalucan, se formaron sus unidades, compuestas por; Zuavos, cazadores, infantería de línea, artilleros, que marcharon en dirección al cerro de Guadalupe. A las 10 de la mañana, ocuparon la hacienda de Rementería, a 1 Km de distancia de la ermita de Guadalupe.

A las 9 de la mañana se tocaron las campanas de las iglesias de El Carmen, La Compañía de Jesús y San José, concentrándose en sus respectivas plazas los contingentes del ejército mexicano y anunciando el movimiento de las tropas francesas. Las unidades del ejército Mexicano se movilizaron hacia los cerros de Loreto y Guadalupe y tomaron sus posiciones, desplazando tropas en Xonaca y los Remedios. La caballería del general Porfirio Díaz se ubicaba en esta última posición, y dejando 400 voluntarios en la ciudad. El general Ignacio Zaragoza era el jefe del Ejército de Oriente.

Del lado francés, el general, el conde de Lorences era el jefe del ejército. El plan que había elaborado, consistía en tomar los fuertes y después tomar la ciudad, para lo cual, dividió a su ejército en tres columnas de ataque; la primera, atacaría por el norte al fuerte de Guadalupe, la segunda lo haría por el oriente y la tercera atacaría la línea defensiva entre los dos fuertes, que en total sumaban 5750 hombres.

El general Zaragoza solo contaba con 5450 hombres. A las 12 del día, la artillería de ambos ejércitos comenzaba el ataque, la infantería de estos ejércitos entro en contacto inmediatamente.

El primer ataque lo soportaron el 6º batallón de guardia nacional de la sierra norte y el fijo de Veracruz, guiados por el general Miguel Negrete, los cuales rechazaron a los Zuavos franceses. Este asalto duró cerca de 30 minutos y se

efectuó en la cara norte del fuerte de Guadalupe, y los Zuavos se replegaron en desorden.

El segundo ataque, fue más violento, los Zuavos y la infantería de línea francesa, avanzaron por el oriente al cerro de Guadalupe. Este asalto fue difícil, pues, era la parte más abrupta del cerro. Los intrépidos soldados de Francia, se abrieron paso en una lucha cuerpo a cuerpo contra los soldados mexicanos, que defendían este sector, llegando a los mismos fosos improvisados del fuerte, colocando escaleras para asaltar dicha posición, siempre bajo una lluvia de fuego del ejército mexicano. Los soldados mexicanos combatían desesperadamente, los franceses sufrieron grandes bajas, debilitando su ofensiva, pero a un así, pocos soldados franceses lograron penetrar al fuerte, combatiendo contra los artilleros mexicanos. Éstos lograron rechazar el ataque francés, cuyos integrantes, se encontraban cansados y desesperados, y tuvieron que replegarse en desorden. El segundo ataque Francés fue rechazado.

El tercer ataque francés, fue lanzado contra la línea defensiva mexicana, establecida entre los dos fuertes por el general Zaragoza. En este ataque los soldados franceses fueron detenidos por el fuego de fusilería de los soldados mexicanos, que defendían la línea antes dicha y también del fuerte de Loreto, además del fuego de cañón del fuerte de Guadalupe. Los franceses tuvieron que replegarse en orden, pero en este repliegue, fueron atacados por la caballería del general Porfirio Díaz. En ese momento, los ataques franceses habían sido rechazados.

Los soldados de ambos ejércitos estaban ya cansados. El general Lorences, ideó un último ataque, el cual sería contra la ciudad de Puebla, avanzaría por el camino a Veracruz, y después entraría por Xonaca. Para este objetivo, reunió a los soldados franceses que se encontraban desorganizados y avanzaron por dicho camino. Para frenar este movimiento, el general Zaragoza, que se encontraba en el cuartel general, la iglesia de los Remedios, salió en persona guiando a sus tropas.

En ese camino, cuando los franceses avanzaban, detrás de un muro se encontraban 30 tiradores mexicanos, los cuales abrieron fuego contra los ellos, ocasionando muchas bajas. En ese momento, comenzó una lluvia que se volvió tormenta. En el campo de batalla se escuchaban disparos de rifles, que se fueron silenciando poco a poco y durante 30 minutos la batalla se detuvo. Al disminuir la lluvia, los franceses se replegaron a su campamento en Amalucan, e improvisaron líneas defensivas.

El general Zaragoza, reunió a sus tropas y atacó el campamento francés, pero fue rechazado. Ya en la noche, los franceses comenzaron su repliegue hasta la ciudad de Orizaba.

El general Zaragoza estimó, que el ejército francés había sufrido entre 600 y 700 bajas, y que en las tropas mexicanas fueron 400. Los partes oficiales hablan de 300 bajas francesas y 250 mexicanas.

En la ciudad de México, se recibió el informe del general Zaragoza en el que decía “Las Armas Nacionales del Supremo Gobierno, se han cubierto de Gloria”.

Este ha sido un breve relato de la batalla del 5 de Mayo de 1862 en la Ciudad de Puebla.

Víctor Hugo Vargas Luna
Lic. en Historia